

17 de diciembre de 1961

Presidente de la República

Alberto Lleras Camargo

Discurso del presidente Lleras en el acto de inauguración del Plan de Vivienda de Techo.

Señor presidente:

Quiso usted vincular su visita, de modo personal, a las primeras etapas de la grande operación que concibieron los Estados americanos en Punta del Este, y que usted bautizó, desde su discurso del 13 de marzo de 1961, a poco tiempo de la inauguración de su gobierno, como la “Alianza para el Progreso”.

Aquí hay dos demostraciones, —entre las primeras de la América Latina—, de lo que esa Alianza significa. En este sitio vamos a hacer, con la ayuda de los Estados Unidos, otorgada, en forma de crédito, un vasto proyecto de vivienda. Doce mil habitaciones van a ser construidas aquí. Se van a dar principalmente a familias de muy bajos ingresos, que viven hoy en condiciones deplorables en la capital de Colombia.

Viven así porque nuestra población crece en la más alta proporción que se registra en la América Latina, una de las más altas del mundo. Porque no hay empleo suficiente para todos los jefes de hogar, ni está tan bien pagado el trabajador colombiano como para adquirir casa, buena o mala, con su salario, sin amplísimas condiciones de crédito. Porque centenares de campesinos, desplazados por nuevos métodos agrícolas de mayor productividad y menos demanda de brazos, o acosados por la inseguridad, insalubridad, falta de educación y de servicios en las atrasadas zonas rurales, prefieren buscar en las ciudades una oportunidad que se les va cerrando en su ambiente tradicional, a ellos y a sus hijos. Porque hay mala distribución de la tierra.

Porque el desarrollo industrial urbano, aunque no garantiza trabajo para todos y remuneración bastante, es una esperanza abierta. Ese proceso se está cumpliendo con una rapidez que no ha permitido a la ciudad dar a sus nuevos pobladores los servicios, la casa, las escuelas, los empleos que buscan y requieren. El mismo caso, en menor o mayor grado, se presenta en

todas las ciudades de Colombia. Usted ve, señor presidente, que no podemos decirles que esperen hasta que el desarrollo de Colombia se haya realizado naturalmente, sino que debemos empeñarnos en acelerarlo.

Por eso la Alianza para el Progreso ha puesto un término de diez años para que la gran transformación de la América Latina se produzca, empezando por asegurarse de que los primeros beneficiados serán quienes tienen menos, quienes más necesitan, quienes tienen derecho a oportunidades que nuestro sistema tradicional económico no ha podido ofrecerles.

Ponemos, también, la primera piedra de una escuela que va a levantarse dentro de un programa de construcción de veintidós mil aulas, que se hará por partes iguales entre los Estados Unidos y Colombia, programa que contempla además la preparación y mejoramiento de nuestros maestros y sistemas de educación primaria. En él, la participación de su patria es directa, es una donación incondicional. Esas escuelas nos permitirán darles a todos los niños colombianos que hoy no la reciben, instrucción primaria de cinco años. Estarán distribuidas en todo el territorio de la república. A ésta vamos a darle el nombre de “Escuela Alianza para el Progreso”.

Sabemos que con ese programa vamos a facilitar el desarrollo democrático del país. Vamos a crear millones de ciudadanos activos. Económicamente serán más capaces. Producirán más, consumirán más. El momento en que Colombia pueda mantener las más complejas etapas de desarrollo por sí sola, se aproximará, con estas escuelas, de manera vertiginosa. La tremenda diferencia entre los americanos del Norte y del Sur, se disminuirá cuando nuestros pueblos logren, con un gran impulso, hacer lo que ustedes hicieron, desde los primeros días de las colonias británicas: crear un país alrededor de sus escuelas. Hemos perdido varios siglos, y tenemos que recuperarlos.

Ese es el sentido de urgencia de la Alianza para el Progreso; usted le ha dado, desde la presidencia de los Estados Unidos, ese sentido y por eso en una parte del mundo que comenzaba a desesperar entre las alternativas abominables de la miseria o la subyugación, hay hoy una esperanza concreta, que usted puede y va a tocar con sus propias manos.

Yo sé qué hay millones de sus compatriotas que tendrán en este momento la misma emoción misionera y generosa de estar devolviendo a la humanidad en servicio desinteresado, lo que la providencia y la voluntad de sus antepasados pusieron en la cuna de las generaciones presentes. Puede usted tener la certidumbre, señor presidente, de que ese ejemplo de una nación entre naciones va a ser seguido por todo colombiano que tenga algo que dar en beneficio de quienes hasta ahora han carecido de casi todo.

Algún día, que yo no alcanzaré a ver, pero probablemente usted y la señora de Kennedy sí, y desde luego, nuestros hijos, entre los dos polos en este hemisferio occidental no habrá los abismos que hoy existen entre países ricos y pobres, entre gentes poderosas y gentes desposeídas. Sólo entonces el continente a donde vino a refugiarse todo el que no tenía en el viejo mundo oportunidad, libertad, capacidad de escapar al rigor de jerarquías y clases rígidas en el trabajo, los placeres, o cualquier forma de la comunidad con los demás hombres, será lo que pensaron que fuese América los conquistadores, los colonizadores, los padres de cada una de nuestras repúblicas. Habrá entonces colombianos y norteamericanos que recordarán estos primeros pasos de la Alianza para el Progreso, con gratitud y admiración.

